



Madrid, 21 de mayo de 2009

Se presenta un libro que desvela el “testamento mediático” de González, Aznar y Zapatero

«*El apagón analógico. La herencia mediática de PSOE y PP*» (editorial Fragua), narra los acontecimientos más sobresalientes que se han sucedido en el «avispero» audiovisual español (Raúl del Pozo *dixit*) durante las tres últimas gobernaciones.

La “paradoja del cangrejo mediático”

El autor, José Antonio Ruiz, periodista que ha desarrollado su carrera profesional en el Servicio Mundial de Noticias de la BBC (Londres), en Radio Francia Internacional (París) y en la Cadena SER, llega a la desalentadora conclusión de que la liberalización del mercado de las telecomunicaciones y la proliferación indiscriminada de medios de comunicación de masas se está traduciendo en una multiplicación de operadores (cadenas generalistas de televisión, plataformas digitales, periódicos en papel y en red, radios convencionales y por Internet, productoras de contenidos, compañías portadoras de señal, revendedores, proveedores de servicios *on line...*), pero no en una diversificación del pluralismo ideológico.

Una docena de años después de la promulgación, en 1997, de la *Ley de Liberalización de las Telecomunicaciones*, los medios de comunicación, en sus múltiples soportes, han tenido un crecimiento exponencial. Pero paradójicamente, en paralelo a la eclosión audiovisual, se ha producido una concentración ideológica (que pronto tendrán su correlato en el ámbito empresarial) que parece contravenir los efectos milagrosos que las expectativas más apriorísticas apuntaban como predecibles de haberse impuesto el sentido común.

El mercado persa: el reparto de la tarta publicitaria de TVE y el apesebramiento institucional (la TDT de pago y demás “convolutos”), no deja lugar al debate sobre la libertad y el pluralismo

La trampa consiste en la perversión misma del debate, reducido a la vulgar billetera, a costa de la supresión de la publicidad en TVE (pero postergando una vez más, *sine die*, la revisión del modelo de televisiones públicas), el incremento de la carga impositiva para los contribuyentes, el reparto de los guiños y del bolín entre las privadas para que no se desboquen antes de las próximas Elecciones Generales, la bicoca de la TDT de pago, y el rosario de matrimonios de conveniencia que a punto están de consumarse. Demasiados intereses contrapuestos de imposible satisfacción simultánea por parte del Gobierno.

El periodismo militante: De la televisión del régimen, a las televisiones, radio y periódicos de partido

Hace medio siglo, Televisión Española era «La mejor TV de España». Cincuenta años más tarde, los medios de comunicación (públicos, privados, concertados, medio-pensionistas, españolistas, regionalistas, cantonalistas o nacional-independentistas) se cuentan por

millares. Y donde ayer se hablaba de «La Televisión del Régimen», hoy se habla de «Televisión, radios, periódicos y libelos de partido».

El trabajo trata de encontrar respuesta a una serie de interrogantes clave: ¿Por qué la multiplicación de la oferta, en lugar de traducirse en una mayor «diversidad ideológica», puede acabar derivando en un «oligopolio ideológico» de facto, si es que no ha desembocado ya? - ¿Cuál es el dilema que parece esconderse en la indeseable relación inversamente proporcional entre el «pluralismo ideológico» y la denominada «salud democrática» de un país? - ¿Es España una excepción patológica dentro del contexto mundial o una acotación más a pie de página? - ¿Por qué el Parlamento Europeo se ha visto en la tesitura de hacer una llamada de alerta en torno al riesgo que puede entrañar para las libertades fundamentales el proceso de concentración y la carencia del pluralismo en los medios de comunicación?

¿Es el «pensamiento único» y el «periodismo militante» una alarma infundada, o una amenaza palpable? - ¿Cuáles son las reglas de juego que deberían regir la relación medios-ideología a fin de evitar que se resientan o conculquen derechos y valores como la libertad, la independencia o la separación de poderes?

Los emporios mediáticos han pasado de observadores a jugadores, y tan alto nivel de implicación se está traduciendo en una toma de partido explícita, en una suerte singular de «alineación/alienación consentida», que en ocasiones confunde premeditadamente la línea editorial del medio con las declaraciones programáticas de los partidos políticos.

¿Hasta qué punto están siendo coherentes con su historia, o por el contrario están traicionando su «línea editorial» y su «línea ideológica» originarias los grandes grupos de comunicación españoles, españolistas, secesionistas o foráneos radicados en España: Prisa, Vocento, Planeta, Zeta, Godó, Unedisa-Rizzoli, etc.?

El chantajista modelo audiovisual español

¿Qué se puede esperar de un modelo audiovisual como el español que se sustenta sobre el perverso sistema concesional, es decir, del favor por favor, dando pie al juego macabro de las contraprestaciones a las que están obligados los distintos medios para con el Gobierno al que deben esta o aquella otra “graciosa” adjudicación o en su caso renovación de la concesión?

¿Son únicamente diferencias de matiz los paralelismos existentes entre las servidumbres político-económicas de los medios privados y de aquellos otros de titularidad pública que cargan su sostenimiento a la cuenta del contribuyente? - ¿Cuál es la esencia del dilema «Despolitización» - «Desgubernamentalización»? - ¿Dónde queda la supuesta neutralidad e independencia de los medios de comunicación públicos cuando el sistema de elección-designación de los miembros de los órganos de representación y gestión está en función, como las altas instancias de la Judicatura, de las cuotas de partido proporcionales al número de escaños? - ¿Qué incidencia tienen en el termómetro del pluralismo los modelos de financiación y control parlamentario, tanto de los medios públicos de cobertura nacional como de los autonómicos?

Del “Pacto de los editores” al “Polanco”, pasando por el “Antenecidio” y el laudo de Onda Cero

¿Cuál ha sido el móvil (mucho más prosaico que altruista) que ha llevado a los diferentes medios de comunicación a adoptar un determinado “posicionamiento” editorial ante hechos tan trascendentales en la historia reciente de España como los crímenes de Estado

de los GAL, el desastre del Prestige, la Guerra de Irak, el atentado del 11-M, las Elecciones Generales celebradas tres días después de la matanza, las negociaciones del Gobierno con ETA, la excarcelación del terrorista De Juana Chaos o la reforma del Estatuto de Cataluña? - ¿Qué consecuencias ha tenido para la higiene democrática de nuestro país el "Pacto de los editores", el "Antenicidio", el "Polancozo", o el estrambótico "Laudo de Onda Cero"?

Metidos sin querer en el túnel del tiempo, entristece constatar que el patio ibérico siga siendo la «Tierra de los conejos» que describieron los fenicios: un ruedo pastueño de guerras mediáticas, componendas, antenicidios, espectrazos, decretazos, platajuntas, listas blancas y negras de periodistas, compradores de silencio, orgías desenfundadas de bragas de Loewe, y falsas promesas incumplidas de regeneración mediática. Como en otras etapas oscuras de la historia, a la sombra del toro de Osborne vuelven a correr malos tiempos para la libertad de expresión.

Del ocaso de Prisa, al monopolio que viene: La Galaxia Roures-Mediapro

González regaló a Polanco oro, incienso y mirra; Aznar superó el legado de Felipe, no sin antes haber fracasado en su intento de crear una Contra-Prisa; y Zetapé se ha limitado a bendecir y engordar el legado mediático de sus ilustres predecesores, no sin antes sacarse de la chistera una sexta carta marcada (el "as" de Roures, el nuevo «Televisionarium» de la Corte, el jefe de los últimos "brujos visitantes de Moncloa", según el brujo de cabecera de «Isidor», el celoso Cebrían) por si acaso hay necesidad de bajarte los humos de la decadente prepotencia a los desorientados herederos de don Jesús de Polanco.

Con Prisa con prisa para salir del apuro en el que está metida, allá que el ocaso de un Imperio ha venido a coincidir en el tiempo con el alumbramiento de una nueva "Era", que estará marcada por una Sexta que apunta maneras de monopolio, después de acaparar casi todos los derechos deportivos habidos y por haber, de fútbol y de fórmula 1. De modo que tan pronto como consiga el salvoconducto de Moncloa para vender por pay per view todo lo que ahora emite gratis (con el consiguiente riesgo para los televidentes de quedar colgados por la adicción), puede dejar a «Los Cebríanes» a la altura de novicios.

El sudoku de la financiación y de la desgubernamentalización de RTVE

Hoy como ayer sigue vigente la amarga conclusión a la que llegó Montanelli cuando afirmó, resignado al desconsuelo, que las televisiones públicas son los botines de guerra de los partidos ganadores. Los medios de comunicación privados persiguen sin sonrojo alguno el "beneficio económico", aunque como Fausto tengan que vender su alma al diablo y no precisamente a cambio de sabiduría; y los públicos, con mayor grado inclusive de desvergüenza, ambicionan el perverso "beneficio político", lo cual no viene sino a completar el cuadro ya de por sí diarreico en el que se ha convertido el foso de cocodrilos del castillo mediático. Además, siempre hay editores tentados en poner al Gobierno de servicio a su servicio, a cambio de inmunidad y protección editorial.

Se declara abierta la veda de los matrimonios de conveniencia

De cara a los años venideros, el emporio Mediapro se juega mucho. Pero también el resto de los mortales. El panorama mediático, más que a muerto, huele a fusión en frío y a matrimonios de conveniencia. En la "venta política" del apagón analógico y de la foto del ministro Sebastián pulsando el interruptor, habrá, al tiempo, mucho de cuento. La revolución tecnológica es sólo una sucesión inacabable de unos y ceros. No andaba escaso sino sobrado de razón Louis Scutenaire cuando decía, con cierta socarronería, que "el ordenador es tan tonto como el hombre".

Si la tecnología se acaba convirtiendo en un fin en sí misma en lugar de un simple medio, el apagón será, además de un camelo, una cortina de humo, pues la clave de la discusión es, a juicio del autor, mucho más trascendental y menos peregrina. Lo que está en juego, aunque suene a la ingenuidad delirante del Casto José de *La Corte del Faraón*, es el pluralismo, ante la amenaza latente de que a un monopolio que ha cumplido su ciclo vital (Prisa), le suceda otro (La Sexta) que promete superar al anterior en despotismo y no precisamente ilustrado.

La necesaria e inaplazable refundación del Cuarto Poder

Apagón analógico, metáfora premonitoria del apagón de las ideas. Cama redonda, bacanal de castas, políticos, periodistas y gente de mal vivir. Stalin: gacetilleros, ingenieros de almas. Homenaje a *Erasmus* (José Luis Gutiérrez). Como diría Luis Ciges (el inolvidable criado de los Marqueses de Leguineche en *La escopeta nacional* de Berlanga), el truculento minifundio español de los medios de comunicación es lo más parecido a la "descojonación".

En esta Era de pensamiento unívoco inequívoco y de periodismo militante, sólo caben dos explicaciones: o bien que ya nadie se molesta en pensar, o que alguien piensa por todos los "ciudadanos", según la descriptiva recreación equina de Sánchez Dragó. Liberalización, involución. Monopolios de conciencia, obra y omisión, apesebramiento institucional. Hoy por ti, y mañana por mí. *Cosa Nostra* (...) El Cuarto Poder está pidiendo a gritos su refundación.

Contacto con el autor:

E-mail: jantonrui@telefonica.net - Tel: 610 222 964